

»Ya se había convenido que el Toison de oro sería llamado el amigo.

»No puede decir Boet para justificar la restitucion que solo consintió en ella para sacar de la cárcel á su mujer y á su suegra, pues la restitucion quedó ofrecida el 17 de Marzo de 1878, y ambas señoras no fueron presas hasta el 19.

»Idéntica fué la actitud de Boet cuando la segunda restitucion. Doña Margarita hizo observar á Retamero que faltaban algunos brillantes, entre ellos dos de gran tamaño, é insistió para que se devolvieran aquellos dos por lo menos. Retamero trasmitió la observacion á Boet, y éste, como la vez primera, principió amenazando. En un telégrama de 22 de Marzo escribía: «Procure evitar escándalo; si me obligan, no podré evitarlo.» Pero su fanfarronería duró poco. La noche es buena consejera, y al día siguiente, á las seis y cuarenta y cinco minutos de la mañana, expide este parte: «Aviseme la solucion por telégrafo: comprenda usted mi deseo de noticias.» Retamero contesta en el mismo día: «No veo otra solucion que escribir una carta pidiendo perdon y ofreciendo los gordos (diamantes). Nada de amenazas. Sus Magestades dispuestos á todo, pero es necesario hacer lo que usted sabe: hágalo, no hay otro remedio.» En el mismo día replicó Boet: «Obligado circunstancias, acepto: lunes recibirá usted cartas y objetos pedidos por telégrama de hoy (brillantes.)»

»Al día siguiente, 24 Marzo, escribe á don Carlos y á doña Margarita cartas en las cuales no protesta de su inocencia, sino que suplica en nombre de su familia.

»Dice á doña Margarita: «No piense V. M. en mí; no lo haga por mí; hágalo por mi mujer, hágalo por su madre; hágalo por mis hijos.»

»Entonces, y en vista de la negativa (cuya causa se ignora) del abogado Ressayre, el sacerdote don José Erdavide y Benítez de Avila, titulado marqués de Alex, se encargaron de la restitucion.

»Mucho desagradó la intervencion del segundo de ellos á Boet, que le escribió en carta del 28 de Marzo de 1878: «Mi querido amigo, mi queridísimo hermano es el peor de todos los mandatarios. Me ha sorprendido dolorosamente ver á usted mezclado en este asunto.» Natural era que contrariase á Boet el temor

de que la verdad fuese descubierta por aquel generoso caballero en cuya casa había recibido tan amplia hospitalidad. «Ya está usted en París, le dice al concluir la carta, y yo no puedo evitarlo.»

»Alex, persuadido ya de la inocencia de Boet á causa de sus protestas y de la exhibicion de sus famosos billetes, confirmóse en su opinion al leer en el sobre donde iban los diamantes para don Carlos, escritos estos renglones de letra de Boet: «El presente sobre contiene un brillante gordo, rodeado de catorce pequeños, y además otro brillante gordo, rodeado de once pequeños. Estas piedras forman parte del Toison de oro que S. M. Carlos VII me entregó en Milan para su venta. Así lo firmo y lo sello en presencia de don Carlos Benítez de Avila, marqués de Alex, y de don J. Erdavide, presbítero.»

»Los comisionados llevaron á Paris el propósito de no entregar los brillantes sin condiciones, pero Boet no tenía otro empeño que el de que concluyeran cuanto antes. El 28 de Marzo, no contento con haber telegrafiado que se terminara el asunto á toda costa, escribió dos cartas, diciendo en la una: «Se lo repito á usted, y para que esta idea entre por completo en su espíritu se la vuelvo á repetir ahora: deje usted la defensiva, la ofensiva, mi honor, todo lo que me interesa á mi solo, y ocúpese, por mi familia nada más, en terminar definitivamente el asunto.» En la otra, escrita á las once de la noche, insiste: «Pero mi querido Alex, le dice, olvidese usted de mí, olvide mi indignacion, mi orgullo, olvideme á mí por completo, piense usted solo en mi familia y sacrifíqueme á mi enteramente; eso es lo primero de todo, yo amigo mio, me rindo.» No por eso, sin embargo, se olvida de sugerir algunas precauciones en su favor: «Telegrafieme usted, dice, á Vielmar; pero no ponga para Carlos.» Como se vé por este y por otros despachos, Boet continuaba ocultándose, y firmaba sus telégramas con el nombre de *Matute*. Aquel mismo día Alex le telegrafiaba: «Restituyendo sin condiciones podemos salir adelante; si no las consecuencias serán fatales.» Y al día siguiente Boet le expide dos telégramas. El primero, de las nueve de la mañana, concebido así: «Ocúpese solamente en terminar asunto; guárdese para usted lo que sabe; más adelante se hará luz: actividad y termine usted, por mi familia.»

En el segundo, de las tres de la tarde, repite: «Restituya sin condiciones; piense solo en terminar asunto, sea como sea; olvideme á mí enteramente; piense en mi familia ultrajada por mi causa; termine usted á toda costa.»

»Y en efecto, terminase el asunto de una manera ignominiosa para Boet. Don Carlos declaróse dispuesto á escribir una carta de desistimiento, ya preparada para el juez instructor de Milan, á condicion de que Boet sería degradado y exonerado de todos sus títulos y que restituiría todos los documentos políticos que obrasen en su poder. Boet aceptó estas condiciones; pero como no devolvió los documentos prometidos, no se dió curso al desistimiento, y continuaron en la cárcel su suegra y su mujer.

»Solemne fué el momento en que se esperaba la respuesta definitiva de Boet, segun lo describe el testigo J. de Veye. Habiendo este servido en el ejército carlista, y profesando á Boet gran estima y efecto, no podía admitir su culpabilidad; apenas supo que Alex se hallaba en París para la segunda restitucion de brillantes, acudió en su busca. En el momento en que él entró en la casa, era cuando se esperaba la respuesta de Boet á las durísimas condiciones dictadas por don Carlos. Todas las personas presentes creían que la respuesta iba á ser negativa. Llega, por fin, el telégrama de Boet; ábrenle: ¡aceptaba!

»Alex palideció, y saliendo á la calle con Veye, le dijo que Boet era un miserable, que le había indignamente engañado.

»A la mañana siguiente almorzaban Alex y Veye juntos en el café Du Helder, en presencia de M. J. Collet, inspector de seguros, y girando la conversacion sobre el asunto de Boet, dijo Alex que siempre le había tenido por hombre de bien, pero que se había engañado, y, añadió, que la conducta de Boet podía perjudicar á su propia consideracion. «Le he presentado, decía, á todas mis relaciones de Tolosa; he dado muchas comidas en honor suyo; ¿qué van á decirme las gentes, y qué puedo yo contestarles?» Esta declaracion del señor de Veye ha sido plenamente confirmada por el testimonio del señor Collet.

»De ambas declaraciones resulta otra circunstancia que agrava la situacion de Boet, pues Alex les contó que los diamantes habían sido empeñados por

Boet, y que él, Alex, tuvo que desembolsar para desempeñarlos 14,000 francos. Y añadió: «Nada de esto había contado yo á mi mujer, que se me va á quejar ahora amargamente, y con razon, porque ese dinero no volveré á verle jamás.»

»Ya Retamero había dicho á doña Margarita cuando la primera restitucion, que Boet había empeñado una gran parte de los diamantes, y ante la insistencia de la reina para obtener la restitucion de todos, contestó Retamero que Boet los había empeñado por 18,009 francos, y que para desempeñarlos solo le quedaban libres 3,000, siendo necesario que don Carlos pusiera de su bolsillo los 13,000 restantes. Proposicion que fué rechazada.

»Ahora bien: si Boet pretende haber recibido de don Carlos los diamantes para venderlos y satisfacer así las apremiantes necesidades de dinero del príncipe, ¿cómo se explica que primero vendiese por su propia cuenta una parte de ellos en 5,000 francos, y que luego empeñara los otros en 18,000, pero siempre en su solo interés?

»Dudoso parece que don Carlos leyera las palabras escritas por Boet en el sobre que encerraba los diamantes. Alex lo afirma, Erdavide lo deja en suspenso, y Esparza refiere que despues de la Audiencia Alex le dijo que conforme á lo convenido entre ellos de antemano, al entregar á don Carlos los diamantes había él rasgado el sobre y arrojado los pedazos al fuego encendido en la chimenea, con objeto de que el príncipe no viera aquellas palabras. Este asegura, en efecto, no haberlas leído. Como quiera que sea, Boet que había escrito ya las audaces palabras: «Tengo mi denuncia en suspenso,» debia haber escrito en el sobre lo que escribió, tanto para continuar engañando á sus emisarios como para intimidar á don Carlos, á quien la descarada pretension de Boet de haber recibido de su mano los brillantes con objeto de venderlos no debia causar asombro mayor, dado que en aquella fecha era ya conocido el sistema de defensa del acusado.

»Alex no ha podido negar que en aquella audiencia don Carlos trató á Boet de *canalla*. Por fin, la actitud franca y clarísima del príncipe en todo este asunto, desde el momento en que manda seguir á Boet para descubrir si tenía consigo el Toison de oro, has-

ta el otro instante en que dicta las duras condiciones del desistimiento (pérdida del empleo y expulsión del partido) demuestra hasta la evidencia que la verdad está de su parte.

»El testigo Francisco Retamero, antiguo ayudante de Boet, en quien tenía puesta una fé ciega, le había sido en un principio muy favorable. De espíritu estrecho y de naturaleza impresionable, Retamero se dejó seducir por las lisonjas de Boet y comenzó á declarar conformándose á las instrucciones de éste.

»En su primera declaracion dijo que cuando en Marzo de 1878 se presentó á don Carlos de parte de Boet, entregó al príncipe, además de la carta de 4 de Marzo, ya mencionada, la cual solo contenía quejas contra la corte de Passy, otra segunda carta relativa al Toison de oro, designado con el nombre de *el As*, y que don Carlos leyó sin hacer observacion alguna. Añadió Retamero que él, en carta de 9 de Marzo, dió cuenta á Boet de la actitud del príncipe, y que más adelante, por carta del 23 de Marzo, le informó de una nueva entrevista celebrada con don Carlos sobre el mismo asunto. Boet ha presentado en autos copia de las dos primeras cartas (4 de Marzo) y los originales de las otras dos (9 y 23 de Marzo).

»Poco despues, en Julio de 1878, arrepentido Retamero de su falso testimonio, confióselo ingenuamente en cartas á don Carlos, á su señora, y á don Ramon Esparza, notificando su retractacion al juez instructor y hasta teniendo la delicadeza de participar á Boet, en carta de 11 de Julio de 1878, su sumision á la verdad.

»Oido de nuevo, ha persistido en su retractacion enérgicamente, aún en presencia de Boet, declarando ser falso que Boet le hubiera entregado *dos* cartas para el príncipe. Solo le entregó *una*, y una *sola* entregó él á don Carlos, siendo esa única carta aquella de 4 de Marzo en que Boet se quejaba largamente de las odiosas intrigas tramadas contra él en Passy. Es de toda evidencia, en efecto, que Boet no tenía motivo alguno en tal circunstancia para dirigir á la vez *dos* cartas á don Carlos. En la larga epístola, realmente entregada, cuyo contenido se reduce á abundantes quejas por las intrigas de que se supone víctima, nada le impedía haber hablado también del negocio del Toison, sin necesidad de duplicar cartas. Don Carlos

ha sostenido constantemente que él recibió una sola, y Esparza afirma que despues de la entrevista del príncipe con Retamero, don Carlos le dijo que acababa de recibir una larga carta de Boet, que luego la leyó en su presencia, y que, por último, se la entregó á él mismo para que la guardase.

»Retamero añade que la otra carta, fechada también el 4 de Marzo, en la que se habla del *As*, se redactó más tarde, en el mes de Abril, precisamente con objeto de apoyar las invenciones de Boet relativas á una supuesta simulacion de robo. Declara también que sus cartas de 9 y 23 de Marzo, en las cuales da cuenta de sus entrevistas con don Carlos, son falsas, y que él no las escribió en las fechas 9 y 23 de Marzo, sino igualmente en Abril, y siempre para corroborar la novela de la simulacion. Finalmente confiesa que las tres cartas le fueron dictadas por Boet, en el cuarto de un hotel inmediato á la estacion de Batignolles en París, adonde Boet le llamó con el mayor misterio, por carta de 8 de Abril de 1878. Todo esto queda, en efecto, probado por una carta de dicha fecha, escrita de mano de Boet, en la que dice á Retamero: «Silencio y reserva... Necesito de usted por algunas horas... Nadie debe ver á usted aquí... Hablaremos por lo menos dos ó tres horas... Haga usted creer que no viene á París, sino que toma otra direccion, con objeto de que nunca pueda nadie sospechar que yo estoy aquí.» Boet termina así su carta: «Apenas llegue usted á París dirijase á estas señas: M. Girard, 61, calle Legendre, en Batignolles, y preséntele usted simplemente el papel adjunto con la contraseña: *Daroca—Cariñena*. En seguida M. Girard le introducirá á usted á mi lado.»

»Retamero declara que siguió todas aquellas instrucciones, que presentó el papelito á M. Girard, que este le introdujo junto á Boet y que allí se fabricaron las tres cartas susodichas. El billete con la misteriosa contraseña figura entre los pliegos del proceso. Boet no ha podido negar que escribió aquellas líneas ni que recibió á Retamero con tan singular misterio; lo que no le ha sido posible es dar explicacion alguna de su conducta. No cabía seguramente demostracion más luminosa de la sinceridad de Retamero en su retractacion.

»No es eso todo. Boet pretende que en el mo-

mento mismo de ir á entregar las dos cartas de 4 de Marzo se sacó copia de ambas. Retamero afirma que como realmente no llevó más que una, de ella sola se sacó copia, y que dicha copia fué obra del testigo J. Madrid. Este confirma el hecho plenamente, declarando que copió una sola carta mientras Retamero se vestía para presentarse en Passy, y hasta recuerda dos pasajes de dicha carta, pasajes que, en efecto, se hallan en la larga carta de 4 de Marzo entregada á don Carlos. Este testimonio excluye la suposicion de que á Retamero se le había encomendado una segunda carta. Retamero afirma que la segunda carta, fingida, en que se habla del *As*, la mandó copiar en el mes de Abril en Tours, en su farmacia, por José de Mantes. Confírmalo así este último testigo, y aunque naturalmente no recuerda con toda precision la fecha en que sacó la copia, si asegura que no se la entregó á Retamero hasta seis ú ocho dias despues.

»Por último, cuenta Retamero que recibió al mismo tiempo que la cita para comparecer ante el juez instructor de Tours una carta de Boet, llamándole nuevamente á París, para publicar en los periódicos una carta sobre el asunto del Toison de oro, carta que apareció efectivamente con la firma de Retamero. Por este motivo solicitó y obtuvo del juez de instrucion un aplazamiento de su comparecencia, que arancó á aquel magistrado, protestando la necesidad de ir á París para despedir á un amigo. A París fué, y Boet le aleccionó acerca de la forma en que debía declarar ante el juez, determinándole á la declaracion en falso que prestó pocos dias despues. De los informes pedidos al juez de Tours, resulta, en efecto, que Retamero pidió y obtuvo el permiso de no declarar hasta el 1.º de Mayo, á pretexto de que tenía que ir en busca de un amigo.

»Luego todas las nuevas declaraciones de Retamero aparecen estrictamente ajustadas á la verdad.

»Para dar exacta idea de la abnegacion sin límites de Retamero hácia su antiguo general, basta consignar el hecho de que hallándose él sumido en la pobreza y obligado á vivir del producto de su trabajo, acudió con su propia bolsa en socorro de Boet, segun resulta de una carta que éste le escribió el 28 de Abril en 1878. Así se explica que Boet consiguiera enseñarle y comprometerle en favor suyo, y

una vez que le tuvo dominado no le dejó escapar alguno, dictándole la leccion que debía repetir al pié de la letra, y hasta ensayándole la mimica que debía acompañar á su declaracion.

»Pruébalo terminantemente su larga correspondencia con Retamero. El 14 de Abril Boet le mandó un relato enteramente exacto, dice él, para que se lo aprenda, y luego añade: «Repase usted eso todos los dias, y fórmese una idea bien clara de los asuntos en que ha intervenido... Guarde usted esta carta, léala continuamente, y cuide de meter bien su contenido en la cabeza del hijo de Viollet. El ya vió esto; pero es bueno que lo tenga muy presente por si lo llaman á declarar como testigo.»

»En otra carta, sin fecha, Boet se expresa como sigue: «El dia que usted declare, es preciso que diga con claridad todo lo que ha hecho y que explique todos los detalles, y la natural indignacion de mi conciencia sublevada al presenciar tantas iniquidades en un hombre considerado por usted hasta ahora como un semidios.» El 22 de Abril Boet vuelve á escribir: «Es preciso que usted refiera la contestacion de don Carlos cuando abrió una de mis cartas (sin duda la más corta á juzgar por el número de plieguecillos, pues solo tenía cinco, como usted debió ver); es preciso que en presencia del tribunal describa usted la escena infame y trace las respuestas del príncipe con serenidad y exactitud, pero al mismo tiempo con la energía y la indignacion que deben desbordar en una conciencia exaltada ante la perfidia y la ingratitud.

»No se limitó Boet á abusar de su antiguo ayudante hasta el punto de inducirle á un falso testimonio. Despues que Retamero se convirtió en terrible instrumento de acusacion contra él, Boet le tendió un lazo para estafarle—como le estafó—documentos de importancia. Tomando el nombre del conde G. de Bourgade, agente particular de don Carlos, escribió ó hizo que escribieran desde Milan una carta á Retamero, diciéndole que los abogados del príncipe hallaban deplorable el lenguaje empleado por Retamero, respecto á don Carlos, en algunas de sus cartas á Boet, y que con objeto de desvanecer el triste efecto de tales expresiones sería conveniente que él escribiera y firmase una carta, cuyo modelo se le enviaba, afirmando que todas aquellas injurias le habían sido

enviadas en una minuta por Boet. Para ganar mejor la confianza de Retamero, el falso Bourgade añadía á su carta el extracto de un documento relativo á hechos deshonrosos para Boet cuando servía en el ejército de Cuba. El crédulo Retamero cayó en la red. No solo copió y envió la carta cuyo modelo le incluían, sino que para comprobante de que su contenido era la pura verdad, remitió el falso Bourgade el borrador, de puño y letra de Boet, de una carta insoportablemente lenta, que él, Retamero, había copiado, firmado y dirigido á don Carlos y á doña Margarita. De esta manera logró Boet apoderarse de aquel documento. Poco despues el falso Bourgade escribió á Retamero pidiéndole que le devolviera sus propias cartas, en las que constaba la petición, y Retamero se apresuró á complacerle. Conserva, no obstante, el sobre de la primera, y aunque la letra está contrahecha, declaran los peritos que, segun las probabilidades, es de mano de Boet.

»Lo que no permite dudar que este indigno engaño sea obra suya, es la circunstancia de hallarse en aquella fecha ausente de Milan el conde de Bourgade, y la de que apenas llegó el hecho á oídos de don Ramon Esparza, lo denunció al juez de instruccion. A mayor abundamiento hay otra prueba más decisiva todavía. Segun las instrucciones del fingido conde de Bourgade, Retamero envió su primera y segunda respuesta cerradas; pero bajo sobre exterior con esta señal: *Signora Cigola—via Borgo Spesso—número 22—3 piano—in Milano.*

»Pues bien: consta por las pesquisas judiciales que aquellas señas eran, aquellos dias, las del acusado; y los registros de correos (porque Retamero certificó su carta) prueban que la carta la recibió Adela Cigola, la cual declara haber puesto su contenido en manos de Boet. El acusado no puede negar haber recibido semejante carta, en tales condiciones; pero quiere hacer creer que solo contenía algunos números del periódico *L'Univers*, ofensivos para su persona.

»Por todas estas razones está demostrado hasta la evidencia:

»Que el príncipe don Carlos de Borbon ha sido víctima de un robo, y que este robo es *calificado* en razon de su valor, pues excede con mucho de 500 francos;

»Que el acusado Gonzalez Boet (Carlos) es autor del delito, y que lo cometió valiéndose de una llave falsa y en un lugar donde tenía libre acceso en su calidad de agregado á la servidumbre del príncipe.

»El procurador general formula, pues, acusacion contra Gonzalez Boet (Carlos) de 39 años de edad, súbdito español, casado, y residente en Milan, de robo triplemente calificado, en razon de la *persona*, en razon del *valor* y en razon del *medio*, crimen previsto por los artículos 606, 607, núm. 4, y 610 número 1 del Código penal, por haber, entre fines de Noviembre y el 13 de Diciembre de 1877, en un lugar no precisado, pero más probablemente en Venecia ó en Milan, usando de una llave falsa, y en un lugar adonde tenía libre acceso por su calidad de agregado á la servidumbre del príncipe don Carlos de Borbon, robado, en perjuicio de éste, las insignias de brillantes de la Orden del Toison de oro, cuyo valor aproximativo es de 44,020 francos.—*Firmado, CLERICI.*»

Entonces el presidente Paribelli toma la palabra y dice: ¿Ha oido usted? don Carlos heredó del duque de Módena el Toison de oro, y esta joya no se encontró despues en Milan cuando aquel convidó á comer al conde Galvani...

Boet le interrumpe exclamando: «Le invitó porque ya tenía preparada la farsa. Por eso al oír esto en el acta de acusacion, no he podido ménos de sonreirme.»

El presidente le corta la palabra: «Bien dice; ya lo dirá usted despues. Yo resumo ahora la acusacion fiscal. Don Carlos sospechó particularmente de usted cuando supo que quería marcharse precipitadamente de Paris á Bayona...»

Boet exclamó con ímpetu: «¡Si eran las Pascuas y hacia dos años que no había visto á mi familia!»

—Ahora me toca hablar á mí, repuso el presidente, y despues le concederé á usted la palabra.

—Lo he dicho, replicó Boet, por parecerme que de aquel hecho se quería deducir una prueba contra mí.

Entonces el abogado Ronchetti toma la palabra y dice:

—Tenga el señor presidente la bondad de advertir al general que el interrogatorio se hará despues.

—¡Ah! exclamó Boet. Ahora comprendo de que se trata.

Entonces se calmó, y dejó continuar al presidente, que siguió resumiendo el documento que acababa de leerse, lo que tuvo buen cuidado de marcar bien, para que dejase mas honda impresion. Logrólo fácilmente, y como en toda la sesion Boet no pudo hablar, salió de ella hecho una lástima, quedando el público en la persuasion de que había robado la joya y no evitaria el presidio. Los carlistas estaban radiantes de júbilo, y Brasca no cabía en sí de satisfaccion. Teníase por tan segura la victoria, que algunos carlistas llegaron de España para tener la dicha de ver condenar á Boet.

XII.

Al abrirse la sesion del 23, el presidente señor Paribelli tomó la palabra, y dijo que no permitiría que se mezclase la política en este asunto, amenazando á Boet con expulsarlo del aula y con algunas penas disciplinarias, si no se sujetaba á sus prescripciones. El señor Paribelli, que pertenece á la aristocracia, y es muy bueno y muy devoto, tiene un tipo de frente estrecha, rostro poco inteligente, y temperamento bilioso. Habla en voz baja, como si no quisiera que se le oyera mucho, ó no pudiera levantar más la voz.

Lo que dijo el presidente es susceptible de muchas interpretaciones; y tratándose de un proceso de este género debe tomarse muy en cuenta, porque hasta podría impedir la defensa del acusado. La causa verdaderamente no es política, y por consiguiente debe ser tratada fuera de este orden; pero se halla tan enlazada con la política, que no cabe excluirla completamente por una ni por otra parte.

Boet habló con mucha facilidad. Pero le faltó orden y sobriedad en el modo de colocar los detalles. Por esto su relacion fué desaliñada y supérflua. Se conocía que la emocion no le dejaba dominar bastante la materia. Su traductor se ha resentido tambien de la falta de práctica, y en la primera parte de la sesion, desde las diez á las doce, flaqueó muchas veces, titubeando, olvidando algun detalle, ó no refiriéndolo exactamente. Pero en la segunda parte, de la una á

las tres y media, mejoró mucho. A pesar de todo, la actitud serena de Boet y las declaraciones produjeron una buena y profunda impresion, y los defensores del acusado quedaron contentísimos de todo.

La relacion de Boet arranca desde que don Carlos empezó á pensar en deshacerse del Toison que esperaba heredar, hasta la llegada á Paris, despues de la comedia de Milan.

Boet. La primera vez que oí hablar del proyecto de vender el Toison, fué en Paris. Nos habíamos reunido en cierta parte don Carlos, el ex-rey de Nápoles, el duque de Caserta y el general Charette, para tratar de una expedicion que se proyectaba hacer á cierta parte que no creo conveniente nombrar, pues no gusto de descubrir secretos que no se relacionan demasiado con la causa. Aunque yo me opuse á aquel proyecto, se acordó llevarlo á cabo, y entonces habló de los medios y de los gastos que costaría. Todos se quejaron en seguida de la falta de recursos, y nadie sabía dónde buscarlos, cuando don Carlos les dijo de repente que perdiesen cuidado, porque habiendo de heredar un Toison de un millon de francos de su tío el duque de Módena, lo vendería para atender á esta empresa.

El presidente le corta la palabra, diciéndole: «Hé aquí una cosa de la cual hasta ahora no se había ocupado usted. ¿Por qué no la hizo constar en los autos?»

Boet. No la he callado del todo, porque ya en Roma ante el juez que allí tuve, aquí, ante el señor Prampolini, mi juez de instruccion, y en mi manifiesto de Turin hablé de esto, declarando á los jueces, como consta en autos, que no podía presentar una carta mia que se refería al Toison, por comprender detalles sobre aquel suceso político, por lo cual me fué concedido que copiase los párrafos relativos á la joya; y en el Manifiesto, que tambien está comprendido en los autos, hablé del modo más claro de aquel Toison y de los planes que sobre él tenía don Carlos.

El presidente dijo: «Así, pues, tenemos que, queriendo aquellos personajes hacer una expedicion en Nápoles...»—«No he dicho tal cosa, interrumpe Boet. No he hablado de expedicion á Nápoles. Yo no soy delator.»—«Sin embargo, observa un jurado, hubiera sido bueno que pusiera usted lo de la reunion en sus declaraciones.»—«Quizá lo hubiera hecho,

salvando todas las conveniencias, dice Boet, si un personaje político que está en Roma y que se vió conmigo para enterarse de la historia del robo simulado, al oír lo de la reunion, no me hubiese rogado que lo callara, porque en aquellos momentos se estaba tratando de que el gobierno italiano devolviese á Francisco II, que se está muriendo de hambre ó poco ménos, unos grandes bienes que poseía, cuando era rey; y como se temió que mis revelaciones hiciesen fracasar la negociacion, de aquí el ruego de aquel personaje. Yo no sé si entonces se trataba ó no de esto; pero está en manos del Tribunal averiguarlo.»

Presidente. Continúe el acusado.

Boet. Don Cárlos esperaba antes heredar toda la que poseía su tío el duque de Módena, pero éste nombró heredero universal á un hijo del archiduque Cárlos de Austria, destinando á don Cárlos un millon de francos y el regalo de una de sus joyas, á escoger, de comun acuerdo. He contado ya esto y vuelvo á contarle ahora, porque en este proceso no me he callado más que aquellas cosas que podían perjudicar á terceras personas, ajenas á mis cuestiones con don Cárlos. Yo, señores jurados, me he portado muy bien con mi partido durante este tiempo, esperando que el partido me correspondiera, siquiera por agradecimiento; y me engañé, sí, me engañé, porque en lugar de mantenerse neutral, se ha unido con don Cárlos, con los legitimistas y los ultramontanos, los cuales, juntos, me han hecho una guerra infernal y á muerte.

No creais que yo esté envuelto en un solo proceso: hay aquí dos procesos, el que se debate ante vosotros, y otro proceso maquiavélico, subterráneo, inquisitorial, terrible; proceso de infamias ocultas, proceso de intrigas inmorales, con el cual se ha querido complicar el proceso público....

Aquí sobrevino un incidente. Como el traductor atenuase esta declaracion, el abogado Brasca que ignoraba la existencia de los papeles secretos, y por consiguiente que creía no existían pruebas del proceso secreto, se levantó y dijo: «Señor presidente: en la tribuna periodística hay corresponsales españoles que entienden directamente lo que el Acusado dice, y lo reproducirán textualmente. En cambio, el traductor, en vez de traducir fielmente las palabras

del Acusado, muchas veces las suaviza. Aquí el señor Boet nos ha hablado de un proceso tenebroso ó inquisitorial, y el traductor no ha dicho exactamente lo mismo. Deseo, pues, que se corrija este defecto que puede tener muchos inconvenientes.»

El traductor exclamó: «Si hay alguno que crea que yo no sirvo bien, tomaré el sombrero y me marcharé.»

Brasca. No he querido ofender al señor traductor. He manifestado tan solo que deseaba que ciertas expresiones del Acusado fuesen traducidas exactamente. El ha dicho que había en la cuestion del Toison dos procesos. Uno público y otro secreto. ¿Qué proceso secreto es éste?

El abogado Campi se levanta. «Señor Presidente, exclama, nosotros consideramos de ningun valor la intrusion de la parte civil en los debates, por no estar evacuada aún la apelacion que nos reservamos, despues de la sentencia de este Tribunal de derecho; y por consiguiente, deseamos que conste en el acta nuestra protesta contra todo lo que hagan y digan los señores defensores de la parte civil.

—Y nosotros, exclama el abogado Dugnani; deseamos que conste ahora y siempre que sea necesario, nuestra protesta contra la protesta de los defensores del acusado.

Presidente. Así se hará. Diga ahora el Acusado: ¿qué proceso oculto es ese al cual aludía?

Boet. Señor Presidente y señores jurados: cuando yo llegué á Roma recibí muchas cartas, firmadas unas y anónimas otras. En unas se me amenazaba y en otras se me animaba, prometiéndome ayuda y proteccion para el día decisivo. En éstas se me contaban todas, ó gran parte de las intrigas de mis enemigos para ganar el proceso; y las revelaciones eran tan graves y comprometían á tanta gente, que yo no creo prudente referirlo hasta que aquellas personas que me prometieron entonces y que me han repetido despues que en el momento oportuno me proveerían de las pruebas necesarias para revelar los secretos del proceso oculto, cumplan sus promesas y me envíen dichas pruebas. No invento, señores; digo lo que ha pasado, y tengo la conviccion de poder demostrarlo antes de terminar estos debates. Yo invooco desde este banco á los que me ofrecieron lo que

tengo dicho; yo les ruego en nombre de mi inocencia y de mi familia que no se olviden de sus promesas.

Presidente. Basta, y continúe usted. Todo esto no vale nada.

Boet. Para mí vale mucho.

Presidente. Bueno. Pero no nos haga usted perder el tiempo con cosas sin interés ni sentido. Vamos al grano.

Boet. Don Cárlos esperaba que, en virtud de la cláusula del testamento del duque de Módena que señalaba una alhaja de regalo, obtendría el Toison de un millon, y al hablar de venderlo en la junta de los personajes que he citado, no lo hacía inspirado tan solo por el deseo de contribuir á la empresa política, sino tambien por otro deseo más vivo de disponer de una gran suma de dinero para sus gastos personales, quiero decir para los gastos que no se referían á su familia.

Es de advertir que don Cárlos ha sido siempre un hombre muy vicioso, y que por esto contrajo un gran número de deudas que en aquel entonces le agoviaban mucho. Además, sus trabajos políticos le habían costado tambien algunas sumas que no se cuidaba de pagar, ó que no podía satisfacer tanto por penuria como por falta de voluntad. Yo le instaba mucho, le instaba continuamente para que pagase al menos á aquellos jefes carlistas que le habían adelantado algunas cantidades, ó saldase los trabajos cuya factura se había dejado pendiente. Pero todo era inútil. Entre otras cosas debía unos 40,000 francos al general Ceballos, que había sido antes su secretario, y que habiendo perdido su fortuna, los necesitaba con urgencia por hallarse en tanta necesidad, que se moría de hambre. A todas mis instancias el Pretendiente me contestaba siempre que lo haría cuando vendiese el Toison de un millon que el archiduque Cárlos le debía entregar.

Entonces un jurado tomó la palabra. «¿A cuanto ascendían, pregunta, las deudas de don Cárlos?

Boet. A unos 260,000 francos, parte contraídos antes de morir el duque de Módena, y otra parte más inferior despues. Han de saber los señores jurados que antes de recibir la herencia, don Cárlos no poseía un cuarto, era pobre, y como llevaba mala vida, había de vivir de préstamos. Entonces se llenó

de deudas, las cuales despues no ha querido pagar, ó tan solo ha satisfecho en una mínima parte, porque habrían descalabrado mucho su capital. Un día hallándonos ya en Viena, hube de volver por centésima vez á la cuestion de las deudas, porque Ceballos me había escrito sobre lo que se refería á él, y me apremiaba de mil modos. Pero me tapó la boca diciéndome que estaba á punto de arreglarse lo del Toison, y que esperase. Verdaderamente negociaba en aquel entonces con la familia de Austria para obtener la alhaja. Pero el archiduque no se la quería dar, creyéndola de un valor excesivo.

Entonces don Cárlos pidió otro Toison de oro de inferior calidad, pero de mucho valor, y aunque tambien se lo rehusaban, había más esperanzas de lograrlo, apretando mucho al tutor y padre del heredero. Sobre esto hubo muchos dimes y diretes, y por fin, el archiduque, para acabar de una vez, concedió dicho Toison, que es el que figura en este proceso. Yo me hallaba hablando con don Cárlos cuando fueron á darle esta noticia, y apenas estuvo solo conmigo se puso á bailar de alegría, á cantar y palmotear con las manos, exclamando: *ya tengo el as: viva el as deoros del duque de Módena.*

Presidente. ¿Qué es el as deoros?

Boet. Una carta de la baraja, con cuyo nombre don Cárlos designaba siempre el Toison. Para inteligencia de los señores jurados, diré que en España, la gente del pueblo de algunas provincias llaman el *as deoros* á ciertas partes de la mujer que el pudor me impide designar. Así es que á una buena moza suelen llamarla un *hermoso as deoros*. El Pretendiente daba este nombre al Toison, por creer que el duque de Borgoña, que instituyó esta orden caballeresca, lo hizo en obsequio... no sé en verdad como decir esto, sin faltar á la consideracion que debo á las señoras que están aquí. En fin, aseguraba don Cárlos que el Toison fué instituido en homenaje al *as deoros* de una querida del duque de Borgoña; y para hacer la irrisión mas virulenta llamaba al Toison el *as deoros de su tío el duque de Módena.*

Estas palabras causaron grande escándalo; las señoras se hicieron el desentendido, mientras en la tribuna de periodistas y en la del público reían sorridamente.